

## Número 93 / septiembre 2007 / 7 €

### 1936-1937 combates por la revolución en la guerra civil española

Por las características especiales de este número monográfico hemos decidido que todos los artículos estén accesibles "en abierto" en nuestra web. Queremos contribuir así a la recuperación de una parte fundamental de nuestra memoria histórica, que frecuentemente no cuenta con la atención y el reconocimiento que se merece.

"El movimiento de solidaridad con el POUM fue muy importante".  
*Entrevista a Wilebaldo Solano* **5**

Una vida bien vivida. *María Teresa García Banús* **9**  
La *música futurista* de las revolucionarias del POUM. *Marta Brancas* **15**  
El Partido Comunista dueño del poder político. *Juan Andrade* **25**  
El POUM. De la fusión a la doble derrota y la crisis interna. *Jaime Pastor* **31**  
El POUM y la cuestión sindical en Catalunya (1936-1937). *Reiner Tosstorff* **39**  
"Estalinistas y alborotadores": la campaña contra el POUM. *Pelai Pagès y Blanch* **51**  
Trotsky, el POUM y los *hechos de mayo*. *Andy Durgan* **57**

El problema de los órganos de poder en la revolución española. *Andreu Nin* **69**  
Nin en la URSS: Del poder a la oposición. *Jaime Pastor* **75**  
El enigma Nin *Miguel Romero* **83**

Una revolución a medias: los orígenes de los *hechos de mayo* y la crisis del anarquismo. *Chris Ealham* **93**  
Los asesinatos de Berneri y Barbieri, anarquistas italianos en España. *Flavio Guidi* **103**  
Nin-Bernerí. *Pepe Gutiérrez-Álvarez* **105**  
Sueños y pesadillas de las Mujeres Libres. *Llum Quiñonero Hernández* **107**

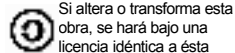
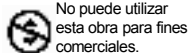
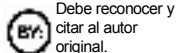
Cronología. *Pepe Gutiérrez-Álvarez* **117**

Mayo 1937. Algunas notas bibliográficas. *Pepe Gutiérrez-Álvarez* **123**

Propuesta gráfica: *Acacio Puig*.



Esta obra se puede copiar, distribuir, comunicar públicamente o hacer obras derivadas de la misma, bajo las siguientes condiciones:



<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/2.0/>

**Jaime Pastor**

## **El POUM. De la fusión a la doble derrota y la crisis interna**

La historia del POUM es la de un partido que nace de la convergencia entre dos corrientes del movimiento obrero en vísperas de una revolución social “inoportuna” /1 y de una guerra cuya evolución y desenlace significaron una doble derrota y una doble persecución -a la que se sumaría la de una Francia ocupada por los nazis- para esa formación política. Después, en el exilio las diferencias originales entre una parte importante de militantes procedentes del Bloc Obrer i Camperol (BOC) y otra, mayoritariamente de la Juventud Comunista Ibérica (JCI) y de la Izquierda Comunista (IC), salieron a la luz con mayor fuerza conduciéndoles a caminos diferentes.

### **¿Partido único y/o tercer partido obrero?**

*“El movimiento revolucionario de octubre de 1934, seguramente el acontecimiento más trascendental en la historia del proletariado de nuestro país, puso de relieve con caracteres salientes la falta de un gran partido socialista revolucionario (...). El Partido Obrero de Unificación Marxista (Bloque Obrero y Campesino e Izquierda Comunista unificados) ha nacido de la fusión de dos organizaciones marxistas revolucionarias, teniendo como objetivo capital de toda su actuación la unidad revolucionaria de la clase trabajadora, premisa indispensable para el triunfo de la revolución democrático-socialista en nuestro país” (“Qué es y qué quiere el POUM”, marzo 1936).*

La fundación del POUM fue sin duda una respuesta necesaria al gran debate que surgió tras la experiencia de la Comuna asturiana y las Alianzas Obreras de Octubre de 1934 y la fuerte presión unitaria a favor de la necesidad de avanzar hacia lo que entonces se definió como “el partido único del proletariado”. Todas las corrientes y organizaciones políticas de la izquierda se vieron implicadas en esa discusión y parecía que las barreras entre ellas se estaban rompiendo, siendo quizás el ejemplo más conocido de esto el diálogo establecido entre Santiago Carrillo, entonces Secretario de las Juventudes Socialistas, y Joaquim Maurín, Secretario general del Bloque Obrero y Campesino (BOC) en los meses de agosto y septiembre de 1935. En ese intercambio, Carrillo trató de convencer sin éxito a Maurín de que su organización se incorporara al PSOE para converger con la corriente de izquierdas encabezada por Largo Caballero. En medio de ese proceso, el PCE era entonces un partido minoritario que estaba tratando de abandonar su política ultraizquierdista para dar un giro a la derecha, coincidiendo con el VII Congreso de la Internacional Comunista. En Catalunya ese debate se hacía, sin embargo, más complejo por el hecho de existir formaciones políticas limitadas al ámbito catalán, tanto de carácter socialista como comunista. Esas diferencias entre el mapa político catalán y el del resto del Estado explican también que surgieran discusiones en el seno de las distintas corrientes sobre la necesidad o no de distinguir los acercamientos que podían darse en Catalunya y los que cabía promover en el resto del Estado.

Una vez constatada la imposible convergencia de todas las formaciones políticas obreras en un solo partido, el POUM apareció como el resultado de la fusión de dos tradiciones relativamente diferentes pero que hacía tiempo que estaban confluyendo en torno a la construcción de un partido que se reclamara explícitamente del marxismo revolucionario y de las Alianzas Obreras. Una es la que procedía del BOC (producto, a su vez, de la unificación entre la Federación Comunista Catalano-Balear y el Partit Comunista Catalá), organización en la que Joaquim Maurín ejercía un liderazgo indiscutido y que aspiraba a juntar la experiencia del sindicalismo revolucionario, la sensibilidad ante la cuestión nacional catalana y la búsqueda de un no alineamiento en la confrontación entre el estalinismo y el trotskismo dentro del movimiento comunista internacional. Otra es la representada por la Izquierda Comunista, originalmente vinculada a la corriente liderada por León Trotsky pero crecientemente distante de la misma respecto a la táctica a desarrollar en relación, primero, con el PCE y, luego, con el PSOE. También aquí hubo el debate sobre la conveniencia o no de construir el nuevo partido a escala de todo el Estado o si, por el contrario, había que limitarse a Catalunya y dejar que fuera de ella se desarrollara un trabajo dentro del PSOE, como llegó a proponer incluso Andreu Nin; finalmente, se acordó construirlo en todas partes pese a los emplazamientos que sufrieron incluso por parte de Largo Caballero (Durgan, 1996). El desenlace de toda esta discusión fue, por tanto, que no era posible pensar en la convergencia de todas las corrientes en un solo partido y que tampoco cabía distinguir entre Catalunya y España: la misión del POUM sería constituirse como el “tercer partido obrero” a escala estatal (según recordaba Juan Andrade en su carta publicada en *Comunismo*, nº 1, revista teórica de la LCR, a finales de 1977), sin por ello renunciar a esforzarse por influir en los procesos de radicalización que se estaban dando en el partido socialista y en el anarcosindicalismo.

**Nin / Maurín.** Conviene recordar que en ese proceso de confluencia la vieja relación de amistad, derivada de su temprano encuentro en 1919 dentro de la CNT y de su inicial atracción por la Revolución Rusa, entre Joaquim Maurín y Andreu Nin había sido decisiva, no siendo ello incompatible con las duras polémicas que mantuvieron durante la primera mitad de los años 30. Éstas giraron sobre muy diversas materias pero especialmente respecto al carácter que debía tener la revolución española, a la cuestión nacional y a la actitud a mantener ante el proceso de degeneración burocrática de la URSS y la Internacional Comunista. En relación a lo primero, las tesis de Maurín sobre la “*revolución democrático-socialista*” estaban más próximas a las de Lenin antes de abril de 1917 mientras que las de Nin se asemejaban a las de Trotsky y a las de Lenin después de aquella fecha. Respecto a lo segundo, Maurín se mostraba favorable al impulso de movimientos nacionalistas fuera de Catalunya, a diferencia de Nin, el cual defendía una posición estrictamente leninista respecto a la cuestión catalana y se mostraba reticente a aplicarla para el caso vasco. En cuanto al estalinismo, las posiciones de Maurín fueron cada vez más críticas pero desechando siempre una coincidencia política con el trotskismo. Todas esas diferencias se fueron

matizando, gracias también a su experiencia común en la Alianza Obrera catalana, y ayudaron a la elaboración conjunta del documento fundacional que, pese a incluir finalmente la tesis de la “revolución democrático-socialista”, permitía una interpretación satisfactoria para ambos sectores, con la excepción de una minoría del BOC (la “fracción de *L’Hora*”, encabezada por Josep Rovira) y otra de la IC (Fersen, Bilbao), que ya había optado por hacer “entrismo” en el PSOE.

Las expectativas eran entonces enormemente ilusionantes y, como relataba a Pelai Pagès el entrañable Enrique Rodríguez, militante activo de la IC y luego del POUM en Madrid, antes de julio de 1936:

*“no existieron problemas de integración entre la militancia procedente del BOC y la que procedía de la IC, por la sencilla razón de que en Catalunya esta última era reducidísima y en el resto del país, excepto en el País Valencià, el BOC no existía. Las diferencias políticas que se produjeron no estuvieron determinadas por el origen geográfico u orgánico de los militantes sino por razones políticas. Muchas de ellas existían ya en el interior del BOC antes de la fusión y el POUM las heredó. En el período anterior a la guerra, Maurín, debido a su condición de diputado, estuvo frecuentemente entre nosotros. Se reunía con el Comité Local y nos aconsejaba sobre los problemas candentes que la lucha revolucionaria, muy tensa en la calle entonces, planteaba, y sobre la marcha del Partido en general. Su presencia nos animaba extraordinariamente. Creo que fue Maurín la gran fuerza integradora del partido y, más tarde, su ausencia durante la guerra civil lo puso de manifiesto claramente”* (Pagès, 1989; Rodríguez, 2003).

Pese a que la nueva formación política seguía apostando por dar nuevos pasos hacia la formación del gran partido socialista revolucionario con otras corrientes, muy pronto, tras el 19 de julio de 1936, se pudo comprobar que tanto las distintas concepciones sobre la relación entre revolución social y guerra civil como la creciente influencia de la política de la URSS en la zona republicana terminarían configurando dos polos de referencia crecientemente opuestos: el del PCE-PSUC (este último, producto de la fusión de la Unión Socialista de Catalunya, el Partit Català Proletari, la Federación Catalana del PSOE y el PC de Catalunya), por un lado, y el del POUM, por otro. A su vez, el PSOE vería progresivamente debilitada la corriente caballerista mientras sus juventudes se fusionarían con los comunistas para dar lugar a unas JSU “estalinizadas” y el ala encabezada por Indalecio Prieto recuperaba protagonismo. Al margen de todo ese proceso se encontraba, obviamente, la CNT (que, sin embargo, hizo un llamamiento sin éxito a la unidad sindical con la UGT en su Congreso de Zaragoza de mayo de 1936), cuya mayoría militante se había convertido en baluarte de las conquistas sociales tras julio de 1936 y hasta mayo de 1937, pese a la participación de sus dirigentes primero en el gobierno de la Generalitat y, luego, en el de la República.

En ese contexto el POUM se vio prematuramente obligado a adoptar decisiones políticas de envergadura sin haber tenido tiempo para alcanzar un verdadero mestizaje interno, con mayor razón cuando Maurín fue detenido en Galiza por los franquistas a los pocos días de iniciarse su levantamiento. En esas condiciones, a pesar del aparente consenso que hubo en la dirección del nuevo partido sobre cuestiones especialmente controvertidas, como la firma del pacto electoral del Frente Popular, la participación en el gobierno de la Generalitat de Catalunya (con la oposición explícita de la Sección de

Madrid y la “profunda insatisfacción” de la Juventud Comunista Ibérica (Solano, 1998) u otras, la desconfianza del sector procedente del BOC frente a Andreu Nin, dirigente ya máximo del nuevo partido, y a la IC, se iría acentuando a lo largo del tiempo. Esas reticencias se vieron agravadas además por la creciente hostilidad que sufrían por parte de otros partidos bajo la acusación de “trotskismo” a raíz, sobre todo, de haber sido el único partido que denunció los “procesos de Moscú”. En realidad, como recuerda Juan Andrade, “la ausencia de su jefe Maurín había creado entre los antiguos bloquistas un reflejo de defensa preventiva contra los dirigentes del partido procedentes de la ICE, en los que suponían la intención de “apoderarse del POUM” y de “imponer el trotskismo” (Andrade, 1971). La reunión del CC ampliado del POUM, en diciembre de 1936, tras la expulsión de Andreu Nin del gobierno de la Generalitat, fue ya una demostración muy clara de esa desconfianza y de los primeros desacuerdos públicamente expresados, como se pudo traslucir incluso del resumen de sus debates en *La Batalla*.

## **Doble derrota y ruptura interna**

La represión posterior a las jornadas de mayo del 37, aunque en Madrid había empezado ya antes, contribuiría a un debilitamiento progresivo de la fuerza del POUM y a su creciente aislamiento, pese a los abnegados esfuerzos de muchos de sus militantes por mantener una actividad política autónoma desde la clandestinidad. No podía sorprender, por tanto, que una vez acabada la guerra y desde el exilio francés empezaran a manifestarse distintas interpretaciones de la corta e intensa experiencia vivida. Francesc de Cabo, antiguo militante de la IC y del POUM en Catalunya, ofrece su propia versión de lo sucedido:

*“Todos confiábamos en que las discordancias se superarían con el correr del tiempo pero la llegada sorpresiva, por lo prematura, de la guerra frustró esa ligazón anhelada. Al pasar la frontera en enero-febrero de 1939 al término del conflicto bélico, lo que quedó de los estragos de la guerra del conjunto de militantes del POUM eran sólo sombras de un pasado que nos parecía lejano a pesar del corto tiempo transcurrido, de “unos gloriosos restos mortales ideológicos” que se fueron forjando a través de duros años de lucha, iluminados por el resplandor de Octubre, por intermedio de preclaros militantes que vieron, ilusionados, en la fundación del POUM el arma revolucionaria que se necesitaba forjar ante una situación objetiva favorable y la inoperancia de la socialdemocracia y la corrupción ideológica del comunismo “oficial”. Pero se llegó tarde. Los acontecimientos, como un furioso oleaje embravecido, nos arrollaron pasando por encima de nuestras cabezas. La guerra y la revolución pusieron a prueba al partido sietemesino que aún no había consolidado su organismo prematuro y, por tanto, su debilidad orgánica. Y esta prueba fue fatal.” /2*

Efectivamente, fue así: en el exilio francés en 1939, ya tras la victoria franquista, en medio de lo que Solano, entonces Secretario General de la JCI, recuerda como “persistente actividad de los militantes del POUM en los campos de concentración y en la calle” muy pronto se manifestaron tres tendencias: “la izquierda, definida en un documento político por Andrade, Molins i Fàbrega y yo; la derecha, inspirada por Rovira, Pelegrí y Farré; y el centro, que apareció, según Gorkín, Bonet y Rodes, como una tentativa de desdramatización” (Solano, 1998). En realidad, esa diferenciación acabó conduciendo posteriormente a una polarización entre, por un lado, el sector de Rovira

(que ya se había manifestado desde el principio contrario a la creación del POUM), Pallach, Gironella y otros, favorables a la creación del Moviment Socialista de Catalunya (MSC), y, por otro, el denominado “continuista” de Pedro Bonet, Juan Andrade y Wilebaldo Solano, tal como se pudo comprobar en la Primera Conferencia, celebrada en noviembre de 1944 en Francia. El proyecto de resolución que el ala derecha llevaría a la II Conferencia no dejaba ya dudas sobre su balance de la fusión:

*“El BOC significaba en Catalunya el deseo de iniciar una tradición autóctona del socialismo catalán, determinándose democráticamente sus orientaciones. Buscaba obrar con la carne viva de los acontecimientos históricos. Era la reacción contra las directivas exteriores y exóticas que a menudo no tenían nada que ver con las necesidades del proceso político catalán y peninsular (...). La Izquierda Comunista repetía a la inversa el prejuicio del cual el BOC había querido salvar. Nacida de la oposición al comunismo oficial se entroncaba en la Izquierda Comunista el mismo vicio de una determinación exterior impuesta a un proceso político nacional” (Martín Ramos, 1993).*

En suma, se reivindicaba la seña de identidad nacionalista catalana para cuestionar definitivamente la fusión con una corriente a la que, pese a haber roto con Trotsky, se la acusaba formalmente de seguir siendo dependiente del “exterior”; pero, en realidad, lo que se criticaba era la actuación “ultraizquierdista” que el POUM había tenido en los años 36-37. Finalmente, ese sector constituiría el MSC en enero de 1945 junto con otros procedentes de la USC y del PSOE catalán, rompiendo así sus lazos con el comunismo heterodoxo y contribuyendo, ya en la década de los 70, a crear lo que terminará siendo la variante catalana, el PSC, de la socialdemocracia española.

La respuesta del ala “continuista” a la formación de ese nuevo partido se resumió en tres puntos: “a) *El Moviment Socialista de Catalunya es de un carácter marcadamente nacionalista y pequeñoburgués; b) el Moviment Socialista ha tomado forma orgánica y aspira a reemplazar al POUM; c) el Moviment Socialista pretende ser mañana un partido seudosocialista al servicio de la pequeña burguesía catalana. Estas conclusiones nos imponen la condena de semejante engendro que, además, no tiene el menor arraigo entre los trabajadores catalanes*” (Oliver i Puigdomenech, 1990; VV.AA., 1978). A partir de 1944, por tanto, el POUM conoció un proceso de división interna y crecientemente pública que, sin embargo, no impidió que Wilebaldo Solano, Pedro Bonet, Juan Andrade, Enrique Rodríguez y muchos otros compañeros y compañeras garantizaran la reproducción regular del periódico *La Batalla* y la toma de posición pública del partido que ellos representaban ante los acontecimientos internacionales y españoles, siempre con el objetivo de volver a implantarse dentro del país y establecer contacto con la nueva generación que estaba emergiendo en la lucha contra el franquismo. Pero incluso en este sector no era difícil observar reticencias mutuas entre “exbloquistas” tan representativos como Pedro Bonet /3 y “extrotskistas” como Andrade y María Teresa García-Banús. Esto último lo pudimos comprobar quienes a finales de los años 60 llegamos a París y conocimos al POUM en su local de la calle Charonne, disfrutamos de la amistad e intensas discusiones con muchos de sus militantes y pudimos observar que, con excepciones como Solano, todavía era fácil distinguir los orígenes organizativos de unos y otros, como también le ocurriría a Francesc de Cabo a su regreso a Catalunya a finales de los años 80. Es obligado,

no obstante, mencionar en este proceso de diferenciación interna a compañeros como Eduardo Mauricio (uno de los principales animadores de la potente organización local de la IC y, luego, del POUM en Llerena, Extremadura -Hinojosa, 2000-) y Antonio Rodríguez (miembro de la IC en Madrid y hermano de Enrique; posteriormente, a su regreso a Madrid, fue miembro de la LCR y del Comité de Redacción de *Combate*); ambos rompieron con el sector “continuista” en el exilio y con las posiciones del grupo encabezado por Munis, manteniéndose como miembros de la IV Internacional hasta el final de sus vidas. Con ellos también tuvimos la ocasión de aprender y compartir reflexiones y debates sobre la revolución y la guerra civil española.

El reencuentro con un modesto POUM “renovado” en el interior se produciría con ocasión de las elecciones de junio de 1977 cuando logramos crear una Agrupación Electoral (ya que seguíamos siendo ilegales), entre la Organización de Izquierda Comunista, Acción Comunista, el POUM y la LCR, adoptando el nombre de “Frente por la Unidad de los Trabajadores”. Pero muy pronto las esperanzas en el derrocamiento “en caliente” del franquismo y en el inicio de una nueva Revolución se vieron frustradas por el mitificado “consenso” de la reforma pactada que todavía seguimos soportando; y, junto a ese rápido “desencanto” se desvanecieron también las ilusiones que expresaba Antonio Ubierna (en un folleto titulado *Qué es el trotskismo*, publicado por La Gaya Ciencia en 1976) en la resurrección del POUM en el interior del país. Desde entonces, ha sido Wilebaldo Solano quien con su trabajo incansable ha simbolizado la continuidad del POUM y de su espíritu más firmemente revolucionario y antiestalinista, en contraste con la involución política que en el contexto de la “guerra fría” conocieron tantos dirigentes y militantes de ese partido, empezando por el que fue su representante en el Parlamento español y más labor teórica creativa mostró en los años 30: Joaquim Maurín.

**Jaime Pastor** es profesor de la UNED. Militante de Espacio Alternativo. Forma parte del Consejo Asesor de *VIENTO SUR*.

## Referencias

- Andrade, J. (1971) “Prefacio”. En Andrés Nin, *Los problemas de la Revolución Española*. París: Ruedo Ibérico (Reproducido por la Fundación Andreu Nin, Barcelona, 2005).
- Durgan, A.C. (1996) *B.O.C. 1930-1936. El Bloque Obrero y Campesino*. Barcelona: Laertes.
- Hinojosa, J. (2000) “Un episodio original en el movimiento obrero extremeño: el núcleo trotskista de Llerena durante la II República (1931.1936)”. En *Actas de la I Jornada de Historia de Llerena*. Llerena: Dirección General de Ordenación, Renovación y Centros de la Junta de Extremadura.
- Martín Ramos, J.L. (1993) “El POUM en el record dels poumistes: un document polèmic. Projecte de Resolució de trencament de la fusió del Bloc Obrer i Camperol i l’Esquerra Comunista, que fou el motiu de constitució del POUM, que proposa el Comitè de França a la II Conferència del Partit”. *L’Avenç*, 166, 28-29.
- Oliver i Puigdomènech, J. (1990) “El Partit Obrer d’Unificació Marxista i la fundació del Moviment Socialista de Catalunya”. En J. Tusell, A. Altet y A. Mateos, *La Oposició al Règim de Franco*, Vol. 1, 243-266.
- Pagès, P. (1989). “Conversa amb Enrique Rodríguez. Guerra, Revolució i Resistència”. En Francisco de Cabo (ed.), *Acotaciones para la Historia del POUM*. Barcelona: Fundación Andreu Nin.
- Rodríguez, E. (2003) “El POUM en Madrid”. *Viento Sur*, 68, 75-88.

- Solano, W. (1998) *El POUM en la historia. Andreu Nin y la revolución española*. Madrid: Los libros de la catarata.
- VV.AA. (1978) "Història del socialisme a Catalunya, 1939-1972, Vol. I". Barcelona: *Debat*, 4.

---

**1/** Esa es la calificación que se merecía en la opinión de la burocracia soviética, según cuenta Fernando Claudín, ex dirigente de la JSU, en lo que fue la primera obra autocrítica relevante -desde la izquierda- sobre la Tercera Internacional. Claudín, F. (1970) *La crisis del movimiento comunista. De la Komintern a la Kominform*, París. Ruedo Ibérico.

**2/** Extraído de una carta personal que me envió el 14 de marzo de 1992. También sobre esta materia se puede consultar su correspondencia con Ignacio Iglesias en *Acotaciones para la Historia del POUM*, Fundación Andreu Nin, 1989, Barcelona.

**3/** Éste, estrecho amigo de Maurín, acabaría incorporándose, a su regreso a Catalunya a finales de los 70, al PSC. El mismo camino recorrería Luis Portela, cofundador del PCE y dirigente del POUM en Valencia, desde donde se manifestó muy pronto en contra de las posiciones "radicales" de su partido en Barcelona durante los años 36-37.



**BOLETIN DE SUSCRIPCIÓN**

C./ Limón, 20 – Bajo ext.dcha · 28015 – Madrid · Tel y Fax: 91 559 00 91

Correo electrónico: [vientosur@vientosur.info](mailto:vientosur@vientosur.info)

Apellidos \_\_\_\_\_ Nombre \_\_\_\_\_

Calle \_\_\_\_\_ N.º \_\_\_\_\_ Escalera \_\_\_\_\_ Piso \_\_\_\_\_ Puerta \_\_\_\_\_

Localidad \_\_\_\_\_ Provincia \_\_\_\_\_

Región/Comunidad \_\_\_\_\_ C.P. \_\_\_\_\_ País/Estado \_\_\_\_\_

Teléfono \_\_\_\_\_ Móvil \_\_\_\_\_ Fax \_\_\_\_\_

Correo electrónico \_\_\_\_\_ NIF \_\_\_\_\_

SUSCRIPCIÓN NUEVA  SUSCRIPCIÓN RENOVADA  CÓDIGO AÑO ANTERIOR **MODALIDAD DE SUSCRIPCIÓN ANUAL [ 6 NÚMEROS ]**ESTADO ESPAÑOLENVIO COMO IMPRESO  35 €ENVIO COMO CARTA  42 €EXTRANJEROENVIO COMO IMPRESO  50 € (70 \$)ENVIO COMO CARTA  70 € (100 \$)**SUSCRIPCIÓN DE APOYO  70 €****MODALIDAD DE ENVIO**ENTREGA EN MANO ENVIO POR CORREO **MODALIDAD DE PAGO**EFECTIVO DOMICILIACIÓN BANCARIA **DATOS BANCARIOS para INGRESO EN EFECTIVO**

BANCAJA. Caja de Ahorros de Valencia, Castellón y Alicante. C./ Caballero de Gracia, 28 – 28013 MADRID

Número de cuenta: **2077 // 0320 // 33 // 3100822631** – IBAN: **ES13 2077 0320 3331 0082 2631****DOMICILIACIÓN BANCARIA – AUTORIZACIÓN DE PAGO [ datos del titular de la cuenta ]**

Apellidos \_\_\_\_\_ Nombre \_\_\_\_\_

Calle \_\_\_\_\_ N.º \_\_\_\_\_ Escalera \_\_\_\_\_ Piso \_\_\_\_\_ Puerta \_\_\_\_\_

Localidad \_\_\_\_\_ Provincia \_\_\_\_\_

Región/Comunidad \_\_\_\_\_ C.P. \_\_\_\_\_ NIF \_\_\_\_\_

ENTIDAD \_ \_ \_ \_ OFICINA \_ \_ \_ \_ DIGITO CONTROL \_ \_ \_ \_ NUMERO CUENTA \_ \_ \_ \_

Fecha: \_\_\_\_\_

Firma: \_\_\_\_\_

OBSERVACIONES: \_\_\_\_\_